

de verdad es preferible a toda una cosecha de ilusiones, esta reflexión puede ser una forma de compromiso radical con todos aquellos que revelan la mentira de los valores vigentes en sus cuerpos demacrados".⁶

La religión astral de Platón y Aristóteles y la crítica epicúrea

Héctor Pedraza Reyes*

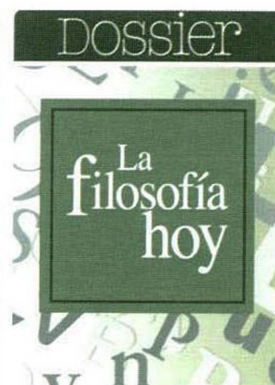
Después de Aristóteles, la mayor parte de los filósofos griegos concibieron que la actividad filosófica debía estar dirigida a procurar un método para la conducción de la propia vida. Esta actitud representó un retroceso con respecto a la actividad científica de Aristóteles, quien pensaba que la filosofía tenía su más alta expresión en la actividad puramente contemplativa o teórica, sin fines prácticos ni aplicaciones técnicas. Pero, al mismo tiempo, representó un avance considerable, si pensamos sobre todo en Epicuro, quien desembarazó a los seres humanos de la sujeción al férreo destino propugnada por Aristóteles y por el mismo Platón en su religión astral.

¿Cuál es la razón de la reacción tan airada de Epicuro contra la religión astral de Platón y Aristóteles? El término "religión astral" ha sido empleado entre otros por Festugière en una famosa obra, *Epicuro y sus dioses*.¹ Se trataba de una religiosidad muy alejada ya de las antiguas creencias mitológicas, y para la cual los astros eran divinidades eternas e inmutables.

En el diálogo *República* (377e-391e) Platón había desterrado las fábulas que representan a los dioses tan apasionados y capaces de delinquir como los hombres.² En el *Timeo* (40d6 y ss.) con ironía bien acentuada, deja el cuidado de hablar de las genealogías de los dioses tradicionales a los "hijos de los dioses", es decir, a los autores de teogonías que, como los órficos, se hacían pasar por descendientes de los dioses.³

Pero en lugar de la religión popular, había sentado las bases para una forma de religiosidad tanto o más desorientadora, bajo el criterio de Epicuro. Lo mismo hacía Aristóteles, quien suponía la existencia de un orden en el movimiento de las estrellas, orden que habría sido decretado por seres divinos y al cual los individuos debían amoldarse, restringiendo su libertad. Aunque parecía tratarse de una religión más avanzada que la religión popular, terminaba por inspirar los mismos temores e implicaba la obligación de resignarse frente a los contratiempos de la vida en sociedad, en lugar de facilitar la superación de las condiciones que los producen. De allí la severa crítica de Epicuro.

Aristóteles, en *Acerca del cielo. Meteorológicos*,⁴ establece no sólo que existe la divinidad, sino que está materialmente representada por astros eternos e indestructibles. En la *Metafísica* (1074a 30-31) afirma rotundamente que los cuerpos celestes son dioses, pues dice que son



⁶ Jordi Corominas Escudé, *Ética Primera. Aportación de X. Zubiri al debate ético contemporáneo*. San Salvador, 1998 [col. Tesis doctorales, 1/1999].

* Docente-investigador de la UACJ.

¹ EUDEBA, Buenos Aires, 1960, p. 40.

² Platón, *República* (trad. Conrado Eggers Lan). Gredos, Madrid, 1998, pp. 136-159 [Biblioteca Clásica].

³ Platón, *Timeo* (trad. Francisco Lisi). Gredos, Madrid, 2008 [Biblioteca Clásica].

⁴ (Trad. Miguel Candel). Gredos, Madrid, 1996 [Biblioteca Clásica].

Dossier

La
filosofía
hoy

“cuerpos divinos que se mueven por el cielo”.⁵ Conocemos el largo pasaje de *Acerca del cielo* (270b 4-24), donde Aristóteles no sólo establece el *consensus omnium* como argumento para probar la existencia de los dioses, sino que además sostiene que tanto bárbaros como griegos asignan a lo divino el lugar más excelso, es decir, el cielo y las estrellas, afirmando que no una ni dos, sino infinitas veces, han llegado a nosotros las mismas opiniones. Por lo tanto, han de ser verdaderas.

En la misma obra (284a 12-16), agrega:

Los antiguos asignaron a los dioses el cielo y el lugar superior, por considerar que era lo único inmortal; ahora bien, la presente exposición constata que es incorruptible e ingenerable, así como es insensible a toda contradicción propia de la existencia mortal y, además de eso, libre de penalidades por no necesitar de ninguna fuerza ajena que lo reprima (p. 108).

En la *Metafísica* (1074b 1-15) dice:

Por consiguiente, sólo hay un universo. Por otra parte, de los primitivos y muy antiguos se han transmitido en forma de mito, quedando para la posteridad, las creencias de que los cuerpos celestes son dioses y que lo divino envuelve a la naturaleza toda. El resto ha sido ya añadido míticamente con vistas a persuadir a la gente, y en beneficio de las leyes y de lo conveniente. Dicen, en efecto, que los dioses tienen forma humana y que se asemejan a algunos otros animales, y otras cosas congruentes con éstas y próximas a tales afirmaciones; pero, si, separándolo del resto, se toma solamente lo primitivo, que creían que las primeras sustancias son dioses, habría que pensar que se

expresaron divinamente y que, verosímilmente, tras haberse descubierto muchas veces las demás artes y la filosofía hasta donde era posible, y tras haberse perdido nuevamente, estas creencias tuyas se han conservado hasta ahora como reliquias. (pp. 494-495).

Contra todo esto se rebela Epicuro, por ejemplo, en la *Carta a Heródoto*, cuando dice:

La mayor perturbación de las almas humanas se origina en la creencia de que los cuerpos celestes son seres felices e indestructibles y que, al mismo tiempo, tienen deseos, ocupaciones y motivaciones contrarias a su esencia, y también en el temor a algún tormento eterno y en la sospecha de que exista, de acuerdo con los relatos míticos.⁶

Resulta muy difícil demostrar que Epicuro haya leído el *De caelo* o la *Metafísica* de Aristóteles. Existe cierto consenso en que debió de haber leído la *Ética a Nicómaco*, con la que parece discutir al elaborar su propia teoría del placer y de la felicidad. Pero en muy diversos pasajes parece estar contradiciendo directamente *Acerca del cielo* y algunos pasajes de la

⁵ Aristóteles, *Metafísica* (trad. Tomás Calvo Martínez). Gredos, Madrid, 2008, p. 494 [Biblioteca Clásica].

⁶ En Diógenes Laercio, *Vidas de los filósofos ilustres* (trad. Carlos García Gual). Alianza, Madrid, 2007, p. 543.

Metafísica, como cuando se refiere explícitamente a los fenómenos celestes:

En cuanto a los cuerpos celestes, sus movimientos, revoluciones, eclipses, salidas, puestas y otros fenómenos semejantes, no debemos creer que se hayan originado por obra de algún ser que cuide de ellos, que los regule, los mida, a la vez que disfrute de la más completa felicidad e inmortalidad, porque ocupaciones, preocupaciones, iras y benevolencias son incompatibles con la felicidad.⁷

En la religión astral de Aristóteles y de Platón, se decía exactamente lo contrario: que un ser divino ordena los movimientos de los astros, y que esa divinidad posee la beatitud perfecta unida a la inmortalidad. Por ejemplo, en el *Político* (269 c) se dice:

Dios mismo dirige la marcha de este universo; unas veces le imprime un movimiento circular; otras veces, cuando sus revoluciones han llenado la medida del tiempo marcado, lo abandona; el mundo entonces, dueño de su movimiento, describe un círculo contrario al primero, porque tiene vida y ha recibido la inteligencia de aquel

que desde el principio le mandó con armonía.⁸

Entonces, resulta muy difícil creer que Epicuro no esté refiriéndose a la religión astral aristotélico-platónica y que no haya conocido textos como el *Timeo*, *El Político* o *Acerca del cielo*.

Además, una de las ideas más combatidas por Epicuro, la idea de que la Necesidad se impone incluso a los mismos dioses, era claramente una idea aristotélica y platónica, pues aun los dioses astros están sometidos a una necesidad inexorable, como se dice en el diálogo "Protágoras" (345b):

*La necesidad es más fuerte que los dioses mismos.*⁹

Y en el diálogo *Leyes*, donde se habla al menos en tres ocasiones de que contra la Necesidad ni el mismo Dios puede luchar (818b 2); o que con la Necesidad ninguno de los dioses lucha ahora ni luchará nunca (818e 1); y que ni siquiera un dios es capaz de forzar la Necesidad (741a).¹⁰

O en el diálogo *Timeo* (47c 3) donde se dice que los movimientos regulares del Dios Cielo no comportan ningún error.¹¹ También en *Epinomis* (982b5-c5) se establece que la necesidad legisla soberana sin que nadie la gobierne: "La necesidad que domina a un alma inteligente es la más fuerte de todas las necesidades".¹²

Entonces, según el juicio de Epicuro, la religión astral de Platón y Aristóteles vuelve a inspirar los mismos temores que inspiraban la religión popular y la mitología. Incluso puede decirse que traslada el Infierno a la vida terrenal. Por lo tanto, hay que desechar tanto la religión popular como la religión de los científicos.

Dossier

La
filosofía
hoy

⁷ Epicuro, *Obras* (trad. Monserrat Jufresa). Tecnos, Madrid, 1994, p. 32.

⁸ Platón, *El Político* (trad. Patricio de Azcárate). Porrúa, México, 1985, pp. 310-311.

⁹ En Platón, *Diálogos* (trad. Patricio de Azcárate). Porrúa, México, 2001.

¹⁰ Era un dicho que se había originado en Pitaco y que se encuentra en Simónides.

¹¹ Platón, *Timeo*, ed. cit., p. 197.

¹² Platón, *Obras completas* (trad. Patricio de Azcárate). Compañía Editorial Continental, México, 1957, p. 388.

Dossier

La
filosofía
hoy

Esto es lo que a fin de cuentas explica la famosa sentencia de Epicuro:

Porque los dioses existen: el conocimiento que de ellos tenemos es evidente, pero no son como la mayoría de la gente cree, que les confiere atributos discordantes con la noción que de ellos posee. Por tanto, impío no es quien reniega de los dioses de la multitud, sino quien aplica las opiniones de la multitud a los dioses, ya que no son intuiciones, sino presunciones vagas, las razones de la gente al referirse a los dioses.¹³

¹³ Epicuro, *Obras*, ed. cit., p. 58.